

## EL VIRUS Y LA FAMILIA HUMANA

Pido disculpas por anticipado al lector/a por dejarme llevar por mis emociones en contra de mi criterio habitual, pero la situación que estamos viviendo me afecta profundamente y me provoca una reacción visceral que me esfuerzo en controlar.

Imaginen que una familia de este país tiene a uno de sus miembros contaminado por el Covid-19. No puedo asumir que una familia normal pueda establecer otras prioridades en su vida que no sea ayudar y arropar al familiar afectado. Y si esto supone realizar cambios y sacrificios en su vida habitual, incluido el ámbito económico, pues se hacen. Cualquier otra cosa me parecería indigna e inmoral.

Con este enfoque el espectáculo que estamos viviendo en el ámbito político de este país a cuenta del Covid-19 me produce náuseas. Me parece insoportable que cuando están muriendo miles de personas haya quien pretenda entremezclar intereses económicos entre las prioridades de la lucha contra la pandemia, por muy respetables que puedan ser tales intereses en otras circunstancias. Me resulta revelador acerca de quienes piensan así y de que decisiones tomarán en otros casos donde entren en colisión intereses económicos y criterios morales.

Y como yo tengo la funesta manía de pensar no puedo evitar plantearme que visión sobre la vida y su sentido pueden tener quienes actúan así, si es que tienen alguna. En realidad me parece lo más probable suponer que su planteamiento vital no responde a criterios racionales, sino a instintos primarios que les llevan a priorizar el beneficio económico sobre valores humanos fundamentales. Y no me olvido que más allá de la política, a pie de calle, hay autónomos y pequeñas empresas que ven en grave peligro su medio de vida, pero ¿justifica esto la muerte de miles de personas? Me gustaría saber como actuarían si el virus afectara a sus personas más cercanas. ¿Seguirían priorizando la economía sobre la salud? No me atrevo a responder a esto.

En todo caso creo que un planteamiento vital semejante supone ignorar todos los mensajes que nos da la vida a través de la evolución del universo y de la historia humana. Desde el principio de los tiempos, hace ya 13700 millones de años, todos los avances importantes en la evolución universal se produjeron por asociación de elementos. Desde la asociación de partículas para producir el átomo, la asociación de átomos para producir la molécula, la asociación de moléculas para producir todo tipo de elementos materiales, siempre ha sido la **interconexión** la clave evolutiva. Y así se llegó a la aparición de **la vida**, un fenómeno fundamental de la evolución, que supuso también la aparición del ser individual y posteriormente la aparición del humano y con

él **la conciencia** y la capacidad de reflexionar. Y esta capacidad de reflexionar culmina con la aparición de la **ética**, que es el motor esencial de la conexión entre humanos.

No hace falta profundizar mucho en la historia humana para ver que el nivel ético actual de las sociedades humanas mas evolucionadas, con todas sus luces y sombras, es mucho mayor que el de siglos pasados, y muchas costumbres y tradiciones antiguas hoy serían fuertemente rechazadas por motivos éticos.

No es necesario darle muchas vueltas para ver que la evolución nos dice que **para avanzar tenemos que conectarnos**, y eso implica que hemos de cooperar entre nosotros y establecer como prioridad el compartir los avances sociales con todas las personas y no permitir que algunas, o mejor dicho muchas, queden marginadas.

¿Y todo esto es compatible con reducir las medidas sanitarias anti-Covid para no perjudicar demasiado los intereses económicos? En mi modesta opinión **NO**, por muy respetables que estos sean y por duras que sean las consecuencias para empresas, autónomos y empleados. Es la comunidad humana la que debe promover las ayudas necesarias para los perjudicados, pero la prioridad fundamental debe ser la de salvar vidas. O dicho de otra manera, hay que aplicar a todos el criterio que probablemente aplicaríamos si los afectados fuesen personas cercanas, como si todos fuésemos una gran familia. Una gran utopía en este mundo, ¿verdad?

Pero claro, es solo mi opinión.

Octubre de 2020

Antonio París